

EL CRISTIANO Y LAS ADICCIONES

PS. MANUEL SHERAN

1Co 6:12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

En contexto, Pablo utiliza este versículo para referirse específicamente a la fornicación. Pero el simple hecho de generalizar al decir “todas las cosas” nos permite aplicar este valioso principio a cualquiera que sea la adicción por la que estamos pasando. De manera que, con la ayuda del Espíritu Santo, quisiera llevarlo esta mañana a que usemos esta valiosa enseñanza para ser libres de cualquier adicción que nos esté impidiendo perseverar en nuestra santidad hacia Dios.

Las adicciones tienen una particularidad. Y esta es que al principio parecen inofensivas. Pero con el tiempo prueban ser terriblemente desastrosas. También son tan variadas como todo el espectro de emociones y caracteres del ser humano. Lo que para mí sea una adicción quizás para usted no lo sea. Quizás la suya es más terrible que la mía y la mía es más terrible que la de mi prójimo, pero una cosa si es cierta, estas evidencian la idolatría que hay en nuestro corazón.

Mat 15:19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

Conforme las sociedades van cambiando e incorporando diferentes elementos en su forma de vida, van saliendo nuevas adicciones. En los tiempos bíblicos pensar en la adicción a las redes sociales era ridículo pues no existía tal cosa. Sin embargo, si eran posibles otro tipo de adicciones condenadas en la ley de Jehová. Y así sucesivamente conforme vayamos avanzando en conocimiento y tecnología surgirán otras adicciones que ni siquiera nos imaginamos.

El libro de Eclesiastes nos dice *Ecl 1:9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.* De manera que todos los vicios y adicciones tienen su raíz en la idolatría del corazón y aunque en forma son diferentes, en esencia son lo mismo.

¿Porque caemos en adicciones?

1 Corintios 6 13 nos muestra de una manera puntual esta razón tomando como ejemplo la fornicación, nos explica Pablo:

1Co 6:13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; pero tanto al uno como a las otras destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

Lo que esto quiere decir es que las viandas o la comida fue diseñada para el estómago y el estómago para recibir la comida. Y cuando el estómago tiene hambre, hay que darle de comer. El problema es que para los Corintios y los otros gentiles no había diferencia entre comer carne cuando uno tiene hambre y la fornicación, porque al final la fornicación también es un deseo de la carne.

Sin embargo, el apóstol muestra que no es lo mismo una cosa que la otra. Porque el cuerpo no fue originalmente diseñado para la fornicación; esto es muy distinto a la voluntad de Dios. Porque que Dios ha provisto del matrimonio para satisfacer el apetito sexual en los humanos.

El primer problema que vemos aquí es al hombre tratando de **razonar con el pecado**. Así comienza siempre nuestra debacle. Tratando de convencernos que un poquito de esto y un poquito de lo otro no nos va hacer daño. Nadie lo va notar, nadie se va dar cuenta. Pero el pecado siempre sale a la luz. Y cuando menos acordamos estamos empantanados hasta el cuello con las adicciones.

I G L E S I A B A U T I S T A

En nuestro razonamiento comenzamos a pensar que somos dueños de nuestro propio cuerpo como si nosotros nos hubiéramos hecho a nosotros mismos y no le debiéramos cuentas a nadie por nuestras acciones pecaminosas.

Este es el segundo problema, **pensar que nuestro cuerpo es nuestro** para disponer de el como queramos y que nos es del Señor.

El apóstol nos corrige nuevamente manifestando que nuestro cuerpo no es para ser utilizado como instrumento de maldad cuando dice *el cuerpo no es para la fornicación*. Como tampoco lo es para ningún otro vicio. Por el contrario, nos instruye que debe ser utilizado como instrumento de glorificación para Dios: *sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo*.

¿Porque debemos utilizar nuestro cuerpo para glorificar a Dios?

La primer razón de peso que debería persuadirnos para utilizar nuestros cuerpos para glorificar a Dios la encontramos en la promesa contenida en el siguiente versículo:

1Co 6:14 Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.

Nuestros cuerpos deben ser utilizados para glorificar a Dios porque **fueron diseñados para ser glorificados** en el día de Cristo y por toda la eternidad. Y esto es tan cierto que, si el poder de Dios levanto a Jesus de la muerte, también nos levantara a nosotros en la resurrección.

La segunda razón de peso que debería llevarnos a utilizar nuestro cuerpo como instrumento de glorificación la vemos en los versos a continuación:

1Co 6:15-16 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. (16) ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne.

Cuando nacemos de nuevo y recibimos la nueva naturaleza, espiritualmente pasamos a ser **parte del cuerpo de Cristo**. De manera que no podemos mancillar el cuerpo de Cristo participando de las obras de las tinieblas. Nadie permitiría que le trasplantaran una pierna agangrenada en lugar de una pierna saludable. Esta analogía es similar a la que usa el apóstol: unir el cuerpo de Cristo (lo mas santo que hay) con el de una ramera (lo más impuro que hay). La idea que comunica es la misma.

Pablo se prepara para terminar su enseñanza haciéndonos una pesada exhortación

1Co 6:18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

La fornicación tiene una connotación ofensiva, escandalosa e impropia para los cristianos. La exhortación de Pablo es una invitación a huir no solo de la fornicación, sino de todo aquello que tenga ese mismo matiz. ¿Como sabemos eso? Porque el hace referencia a los pecados del cuerpo y fuera del cuerpo. Hay pecados que son cometidos en el cuerpo utilizando el cuerpo como instrumento de maldad, tal es el caso de la fornicación. Y hay pecados fuera del cuerpo en los que se utilizan otros elementos como instrumentos para pecar contra el cuerpo. Como los demás vicios y adicciones. Pero sea cual sea el caso, el llamado aquí es huir de todo aquello que

causa daño al cuerpo.

Concluye con la tercera razón de peso para persuadirnos a utilizar nuestro cuerpo como instrumento de glorificación:

1Co 6:19-20 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (20) Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Nuestros cuerpos son **templo del Espíritu Santo**. Como tratarías una casa si supieras que Dios esta adentro. A través de la historia bíblica el hombre ha adornado todos los lugares que Dios ha tomado por morada. A través de la maravillosa obra regenerativa de Cristo, la nueva morada del Espíritu de Dios ya no es el lugar Santísimo. Ahora es nuestro corazón. Nuestro hombre interior. Por lo tanto, nuestro cuerpo es un santuario móvil que transporta la presencia de Dios.

Seguramente tienes muy buenas ideas de como adornarlo mejor. Quizás bajar de peso, ponerle mas techo, uno que otro tatuaje para hacerlo mas vistoso. Sin embargo, el mejor adorno que podemos vestir es la obediencia. Esto se cumplió perfectamente en Cristo:

Heb 10:5-7 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. (6) Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. (7) Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

Sujeto su cuerpo mortal a la voluntad de Dios. Para que nosotros también pudiéramos hacerlo por el poder de la resurrección en nosotros. Su resurrección pago el precio para que pudiéramos glorificar a Dios en nuestro cuerpo y espíritu. De manera que ahora le pertenecen a Dios y todo lo que hagamos debe ser para glorificar a Dios.

Entonces tenemos tres razones de peso para glorificar a Dios con nuestro cuerpo y cortar nuestras adicciones: Nuestros cuerpos fueron diseñados para ser glorificados, somos parte del cuerpo de Cristo y porque somos templo del Espíritu Santo.

En este punto estamos persuadidos de que es una necesidad para el cristiano verdadero alejarse de todo aquello que le induce a usar su cuerpo como instrumento para el pecado. La gran pregunta que sigue sin resolver es.

¿Como vencemos con las adicciones?

La respuesta a esta pregunta es: entendiendo la ley de la libertad que leímos al principio del párrafo. Esta ley tiene tres componentes:

Todo me es licito, No todo me conviene, No me dejare dominar

Todo mes es licito.

La libertad cristiana es un asunto que puede ser seriamente malinterpretado sino se escudriña a la luz de la escritura. Siguiendo la tradición reformada, dejemos que sea la escritura y no la interpretación caprichosa del hombre la que defina para nosotros el concepto de la libertad cristiana.

Rom 6:17-22 Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; (18) y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. (19) Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia. (20) Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. (21) ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. (22) Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

Libertad cristiana no es hacer lo que yo quiera. Libertad cristiana es ser libre del pecado para ser esclavo de Cristo por amor. Por voluntad propia. Antes utilizábamos nuestros cuerpos como instrumentos de iniquidad pero ahora por la obra de Cristo podemos presentar nuestros miembros como instrumentos de justicia.

Algunos se aferran a versos sin contexto como: *Rom 8:1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.* Pero no siguen leyendo el resto del pasaje: *los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

La nueva libertad en Cristo no es libertinaje. Como lo explique cuando estudiábamos el falso evangelio del cristiano carnal, Esta libertad es como un perro feroz que esta amarrado por una cadena. Y le ponen un succulento plato de comida. El perro busca la hora de soltarse para devorar la comida de un solo bocado. Pero cuando Cristo opera el nuevo nacimiento en nosotros ahora el perro ahora esta suelto. No tiene nada que lo retenga. Y cuando le pone el plato de comida, ya no se lo come. Porque lo que antes satisfacía su apetito ya no hace mas. Porque su naturaleza cambio. Ya no es el mismo perro embravecido. Ahora es un manso cachorrito.

Sucedo igual con nuestra vida.

En Cristo tenemos la libertad para participar de todas las cosas. Pero las cosas que antes satisfacían los deseos de la carne, ya no nos alimentan más. Porque ahora lo

que nos alimenta son las cosas del espíritu. La libertad cristiana es libertad del mundo, pero esclavitud por amor a Cristo.

No todo me conviene.

Conveniencia es una palabra que pudiera parecer egoísta. Hago las cosas porque me convienen. Eso suena bastante al mundo. ¿A qué se refiere Pablo cuando usa la palabra conveniencia? 1 Cor 10:23 nos amplía un poco el panorama hablando del mismo tema:

1Co 10:23 Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

El problema es el mismo que el de los fornicarios del capítulo 6. La carne contraataca. No saben distinguir entre lo que es de la carne y lo que es del espíritu. Para poner un poco en contexto el verso, el conflicto en el capítulo 10 es si la libertad cristiana les permitía comer carne sacrificada a los ídolos. No quiero entrar en detalle pero la explicación de Pablo es que todos los tipos de alimentos son lícitos para ser comidos, toda criatura de Dios es buena, no hay nada inmundo en sí mismo, contaminado o contaminante. De manera que las cosas que se ofrecen a los ídolos pueden comerse legalmente como alimento, y no como ofrenda, en el templo de un ídolo, o ante un hermano débil en la fe. El apóstol sugiere que, aunque pueden serle legítimo comer la carne ofrecida a los ídolos haciendo uso de su libertad para comerlos; sin embargo, pueden no ser útil para otros, por el contrario, puede resultar ofensivo, por lo tanto, debe ser juzgado como una razón suficiente para abstenerse.

De manera que cuando dice no todo me conviene, en realidad no se está refiriendo a la conveniencia de él, sino a la conveniencia de los demás por medio del testimonio de él. Esto lo ratifica en el verso 24

1Co 10:24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

De manera que se mira en la necesidad de clarificar el primer enunciado con una frase más explícita: “no todo edifica.” ¿Qué significa esto para nosotros entonces?

Que aunque se pueden usar legalmente cosas de naturaleza indiferente, no siempre tienden a la edificación de otros, que deben ser consultados. Y si en efecto causa malestar en otros es necesario que abandonemos su uso.

Como creyentes verdaderos debemos renunciar a lo que tenemos derecho a usar, cuando la paz y el bienestar de nuestros hermanos cristianos lo requieran.

Cristo nos recuerda:

Mat 18:6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.

Este proceso es sumamente interesante porque cuando estamos sumergidos en nuestras adicciones rara vez pensamos en si estas edificaran a las demás personas. Por muy inofensivas que parezcan siempre terminan dañando no solo nuestro cuerpo sino las relaciones familiares, el cumplimiento de nuestro deber, el desempeño de nuestra vida y en última instancia nuestro testimonio como creyentes.

No me dejare dominar.

Este es quizás el componente mas importante de todos. Y es la base de los otros dos.

La palabra dominar en griego es exousia. Y significa sujetar el cuerpo a la voluntad de otro.

El gran problema con nuestras adicciones es que lleva cautivos nuestros cuerpos a la voluntad de nuestros ídolos.

Ponle nombre a tu adicción. (teléfono, series, alcohol, droga, fornicación, comida, pornografía, ejercicio, vanidad, relaciones sentimentales, trabajo, etc)

Tu adicción te domina cuando:

- No la puedes dejar.
- Ignoras a tus seres queridos.
- Codicias la aprobación de quienes practican tales cosas.
- Nubla tu juicio.
- Te estanca en ideas preconcebidas.
- Transforma tu comportamiento.
- Te marginas de los demás.
- Te sientes cómodo en la
- satisfacción que te produce, pero aun culpable.
- Has perdido tu identidad (antes servias, antes buscabas más de Dios).
- Te da miedo pensar que pasara si la dejas.
- Te vuelves insensible a lo que pasa a tu alrededor.
- Pierdes tu lugar en el tiempo.

El autor de Hebreos nos anima a que fielmente perseveremos en nuestra profesión de Fe:

Heb 12:1-4 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,** (2) puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, **el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.** (3) Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores

contra sí mismo, **para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.** (4)
Porque **aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;**

¿Qué puedo hacer para no dejarme dominar por mis adicciones?

1. Despójate del peso y del pecado que te asedia (**Confiesa y arrepíentete**) *Sal 32:3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.*
2. Corre con paciencia la carrera que tienes por delante (**Persevera en los hábitos piadosos**) *1Ti 4:13-14 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. (14) No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.*
3. Persigue el gozo que fue puesto delante (**Pelea por tu gozo.** Busca el contentamiento que viene de glorificar a Dios. Si fuimos hechos para glorificar a Dios nada puede traernos más felicidad) *Sal 51:12 Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente.*
4. Resiste hasta la sangre combatiendo contra el pecado. (**Disponte a sufrir** Nadie dijo que iba ser fácil.) *2Ti 2:3 Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.*

